



HAL
open science

Paradigmas de la investigación y desafíos epistemológicos en la literatura contemporánea

Marie-Jeanne Zenetti

► **To cite this version:**

Marie-Jeanne Zenetti. Paradigmas de la investigación y desafíos epistemológicos en la literatura contemporánea. Cuadernos LIRICO, 2024, 26, 10.4000/lirico.15720 . hal-04511801

HAL Id: hal-04511801

<https://hal.univ-lyon2.fr/hal-04511801>

Submitted on 20 Mar 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Paradigmas de la investigación y desafíos epistemológicos en la literatura contemporánea

Paradigmes de l'enquête et enjeux épistémologiques dans la littérature contemporaine

Paradigms of investigation and epistemological issues in contemporary literature

Marie-Jeanne Zenetti

Traducción : Manuel Macera Fumis

NOTA DEL EDITOR

En nombre de *Cuadernos LIRICO*, agradecemos el acuerdo de la autora para traducir este artículo. Marie-Jeanne Zenetti, « Paradigmes de l'enquête et enjeux épistémologiques dans la littérature contemporaine », *Revue des Sciences Humaines*, 2019, hal-02150270

El aumento del uso de la palabra “investigación” en los discursos contemporáneos sobre la literatura invita a examinar la presencia insistente de prácticas que son objeto de una visibilización y un reconocimiento sin precedentes, a través de la promoción de obras que se han convertido en clásicos (como la de Sebald) y la concesión de diversas distinciones (Premio Nobel concedido en 2014 a Patrick Modiano¹, en 2015 a Svetlana Alexiévich, Premio Médicis de novela en 2016 a Ivan Jablonka por *Laëtitia o el fin de los hombres*, etc.²). Aparece en portada como subtítulo genérico, hay colecciones específicas dedicadas a ello³, se conceden ayudas para realizar investigaciones literarias en archivos locales o con la población. Recurrir a la investigación, como práctica y como discurso, puede formar parte de una estrategia eficaz —consciente o no— de afirmación en el campo literario, lo que nos invita a estudiarlo en la medida en que participa de un discurso dominante o en proceso de llegar a serlo. Es en este sentido que podemos

hablar de un “efecto de investigación”, porque no se trata simplemente de que los escritores realicen investigaciones, sino también de que digan que lo hacen, tomando nota de una transformación en la forma en que pensamos la literatura atendiendo a su inscripción en una economía global del discurso.

Sin embargo, la palabra “investigación” está lejos de abarcar prácticas uniformes. Reivindicada por algunos, rechazada por otros, se presenta como un término engañoso, que abarca a veces significados y representaciones opuestas. Son estos imaginarios de la investigación los que nos proponemos dilucidar. Las definiciones y modalidades de representación de lo que convenientemente se llama “realidad” varían históricamente y esta producción de realidad se va desarrollando particularmente en torno a ciertos nodos terminológicos. Me gustaría desarrollar aquí la hipótesis según la cual la noción de investigación constituye uno de estos nodos. La forma en que los discursos artísticos apelan a los gestos de investigación y documentación, generalmente asociados a las ciencias humanas y sociales o al periodismo, es el signo de una transformación en la forma en que la literatura piensa su relación con su exterioridad: la cuestión central ya no es la de la representación, que es la que plantea el realismo (¿cómo representar la realidad?) sino una cuestión que puede describirse como epistemológica (¿mediante qué enfoques producimos afirmaciones capaces de describir el mundo?). Este “giro epistemológico” en la producción artística invita a pensar las producciones estéticas en sus interacciones con los discursos del conocimiento, definidos aquí como el conjunto de discursos, que, en un momento dado, son considerados capaces de producir conocimiento sobre el mundo —es decir, de forma privilegiada en nuestra sociedad, los discursos científicos y periodísticos—. En primer lugar, me centraré en poner al día el doble paradigma de investigación que abarca el uso del término en el que aquí nos centramos entre los escritores contemporáneos, antes de interesarme más particularmente por el diálogo que se establece entre ciertos escritos llamados “de campo” y el modelo o contra-modelo científico en relación con el cual se definen.

I. Un doble paradigma inquisitorio: el ejemplo de Olivier Cadiot

Dentro del texto literario, el recurso a un imaginario de la investigación permite dilucidar la manera en que la literatura se piensa a sí misma y en relación con los discursos de conocimiento. *Histoire de la littérature récente* (“Historia de la literatura reciente”) de Olivier Cadiot, manual lleno de buenos y no tan buenos consejos para aprendices de escritor, también se presenta como una investigación sobre el estado actual de la literatura y como respuesta a los discursos contradictorios que se aúnan para anunciar su final. El autor, cansado de discursos de lamento, opta por llevar a cabo una investigación sobre esta desaparición anunciada, un enfoque que inmediatamente plantea cuestiones de método:

Hacer una investigación está muy bien, pero ¿con qué método? Hay un montón de posibilidades. Con un crimen la cosa ya es peliaguda, pero con una *desaparición*... ¿Dónde se ha metido el cuerpo? Y, sobre todo, las técnicas, las técnicas de investigación: ¿a quién hacer las preguntas?, ¿cómo transcribir y estudiar las respuestas?⁴

Luego considera diferentes modelos, el primero de los cuales es el de la investigación criminal, que consiste en resolver el caso usando pistas:

En casi todas las películas vemos a alguien que está resolviendo un caso y empapela una gran pared con fotografías, recortes de artículos, palabras escritas apresuradamente en la página de un cuaderno, mapas de la ciudad con círculos rojos, organigramas de sociedades secretas. Se necesitan grandes paredes. Se pueden dibujar líneas con signos de interrogación para conectar a los culpables. Y luego, a menudo —es un artificio muy usado en las películas— el investigador encuentra la solución en un versículo de la Biblia, en una cancioncilla infantil o en una llave codificada. Absténgase de utilizar este método en un libro. Es muy artificial.⁵

Frente a este modelo de investigación criminal considerado artificial, Cadiot prefiere otro, el definido por la escuela de los Annales:

“Soy de los *Annales*”. Escuché a alguien decir esto. Un historiador que parecía tener los pies en el suelo. Parecía serio. Veamos las reglas de esta escuela. La historia debe convertirse en una *historia problema* que cuestione el pasado y ponga constantemente en duda sus propios postulados y métodos para no quedarse atrás con respecto a otras ciencias y la historia mundial. Bien. Es un gran proyecto. Esta obligación implica sacar a la historia de su inmovilismo académico diversificando y, sobre todo, cruzando las fuentes, más allá de las tradicionales referencias escritas. Excelente.⁶

Este método implica volver a ser un “cazador-recolector”, “hurgar” y “olfatear” las palabras, adoptando primero el modelo de la encuesta de opinión, preguntando a especialistas, buscando información en internet y recopilando datos.

Investigación frente a experimentación: salir del laboratorio

La referencia a la investigación, en este metadiscurso, sustituye a otra, también proveniente del vocabulario científico: la experimentación. La metáfora de la obra como laboratorio, y la escritura como experimento con las posibilidades del lenguaje es típica del discurso de vanguardia, que ha sido durante mucho tiempo el de Cadiot⁷ y que aquí se considera como obsoleto, de acuerdo con el discurso dominante del agotamiento del formalismo literario y superación de la modernidad. De ahí el cambio de un paradigma basado en las ciencias biológicas o en las ciencias duras a un paradigma asociado a las ciencias humanas y sociales, de la experimentación *in vitro* a la observación *in vivo*, a la que se suma el nuevo lugar que ocupa quien realiza la observación. Ya no es el ayudante de laboratorio neutral, distanciado y en una posición de control, que observa desde fuera un proceso que se desarrolla ajeno a él. Ahora se ve involucrado (“al investigador le fríen a críticas”⁸), atrapado en una “observación activa”, en contacto con lo que los sociólogos o etnólogos llaman un “campo”, y que implica confrontarse con las palabras de los demás, particularmente por medio de la entrevista.

Los ejemplos de este cambio de paradigma en la literatura contemporánea son numerosos y han dado lugar a formas variadas: “diarios sobre el terreno” como los de Annie Ernaux recorriendo el hipermercado y los espacios de la ciudad nueva o los de Philippe Vasset o Jean Rolin explorando los márgenes de la región de París; montajes literarios de comentarios extraídos de entrevistas realizadas *in situ* en la obra de Svetlana Alexiévitch, Jean Hatzfeld, Olivia Rosenthal o François Bon. Sigue tratándose de prestar atención al lenguaje, pero ya no como un material con cuyas posibilidades experimentamos (este era el desafío de la modernidad), sino mediante el examen cuidadoso de enunciados concretos proferidos por otros. De carácter centrífugo, la investigación documental multiplica las fuentes, directas o indirectas, orales o escritas,

en archivos o en internet⁹. Pero también supone a menudo abandonar el taller, como parte de las prácticas que se podrían calificar, según Paul Ardenne, de “contextuales”¹⁰, y que implican invertir de forma concreta de espacios pensados como otras tantas parcelas de terreno. Por ejemplo, Patrick Modiano y W. G. Sebald saliendo de los archivos para recorrer los lugares donde las personas de las que siguen el rastro registraron sus trayectorias¹¹, o Éric Chauvier abandonando la cabina cerrada de su coche para ir al encuentro de la vagabunda que había visto en un cruce de calles¹², siguiendo una estrategia influida por el enfoque de la etnología y la sociología, además de la investigación periodística, y que consiste en hacer visitas sobre el terreno, conocer a los actores y recorrer los lugares en persona.

Dos imaginarios de la investigación en competencia: investigación de campo frente a investigación criminal

Este método (entrevistar a las fuentes, hacer visitas de campo) también puede evocar al de la investigación criminal. El trabajo de Luc Boltanski y Dominique Kalifa ha puesto de relieve la proximidad entre los paradigmas de la investigación sociológica y la policial tal como se han constituido históricamente¹³. Pero, tanto en Olivier Cadiot como en los discursos de muchos de sus contemporáneos, la investigación criminal se erige como un contramodelo. Reducido a un ejercicio hermenéutico (resolver un enigma, encontrar al culpable, identificar una cadena de causalidades para producir un relato coherente), este método tiene como objetivo establecer una respuesta simple y definitiva, asociada a formas consideradas “artificiales”. Desde un punto de vista narrativo, este enfoque corresponde a la forma literaria que Tzvetan Todorov identificó como la novela policial o de enigma, forma que opone a la novela negra, más cercana al modelo de investigación reivindicado por Cadiot¹⁴. En la novela negra, el investigador interactúa con el entorno y la investigación no se limita al esclarecimiento de un enigma: la resolución del misterio da paso al estudio de dicho entorno, en el marco de una ambición menos interpretativa que descriptiva.

Más allá de la literatura policial, la mayoría de los escritores contemporáneos que recurren a la investigación también se decantan por este segundo modelo, y esta elección parece ligada al hecho de que estos dos tipos de investigación involucran diferentes maneras de pensar la producción de conocimiento. Si en el primer modelo se trata de descubrir una verdad oculta, a través de una investigación cuyo éxito se evalúa atendiendo a su resultado, en el segundo modelo se tiene más en cuenta la precisión del enfoque o del método adoptados. Mientras que en el primer caso el investigador resuelve el enigma sin involucrarse en él (como Sherlock Holmes o Hércules Poirot), en el segundo incorpora el enigma, y el investigador debe pensar e incluir su presencia. Mientras que la primera investigación finaliza con la resolución del enigma, la segunda a menudo queda inacabada y es potencialmente ilimitada.

Estos dos tipos de investigación pueden entonces vincularse a paradigmas distintos, que pueden utilizarse, sucesiva o simultáneamente, para pensar la producción de conocimiento sobre el ser humano. Mientras la lógica de descifrar pistas sutiles, desde Holmes hasta Freud y Morelli, ha sido reivindicada por Carlo Ginzburg para pensar un paradigma indiciario que estructura las ciencias humanas¹⁵, la lógica de la investigación, exploración y observación participante orientada a lo descriptivo está más asociada a las ciencias sociales. Y no es casualidad que Cadiot eligiera como modelo

el de los Annales, reivindicando una “historia problema”, según las palabras de Lucien Febvre, y una reflexividad que ha marcado fuertemente la historia de las ciencias sociales¹⁶.

Podemos resumir estas observaciones bajo la forma de un cuadro que no pretende cubrir la pluralidad de discursos sobre la investigación, y menos aún la diversidad de prácticas que el término abarca, sino presentar esquemáticamente algunos criterios para diferenciar los imaginarios científicos reivindicados por Olivier Cadiot, y, yendo más lejos, por discursos literarios y artísticos.

	Imaginarios de la experimentación	Imaginarios de la investigación	
Modelo científico utilizado	Ciencias exactas y biológicas	Ciencias humanas	Ciencias sociales
Espacio	Laboratorio	Tablero de pruebas	Terreno
Temporalidad	Presente gnómico o atemporal	Remontarse al pasado a partir de huellas	Presente histórico
Objetos de estudio por excelencia	Fenómenos observados <i>in vitro</i>	Pistas interpretadas <i>a posteriori</i>	Datos recogidos <i>in vivo</i>
Metodología	Manipulación de un material	Interpretación, conexión	Recolección de datos sobre el terreno
Objetivo	Estudiar las propiedades de un material	Resolver un enigma	Describir y analizar hechos
Figuras asociadas	Ayudante de laboratorio	Arqueólogo, detective, archivista	Periodista, sociólogo, etnógrafo
Formas literarias asociadas	Experimentaciones formales de la modernidad	Novela policíaca de misterio	“Historia problema de Cadiot”, literatura de campo
Juicio de Cadiot	“¡se acabó!”	“¡es muy artificial!”	“he aquí un gran proyecto”

Sobra decir que estos diferentes imaginarios científicos no corresponden a la realidad de las prácticas científicas. En cada modelo se privilegian la metodología y las representaciones asociadas a un momento particular del proceso científico. El paradigma indiciario requiere la búsqueda previa de pistas, a veces sobre el terreno, pero es el gesto segundo de interpretación y conexión “en el tablero” el que se privilegia en el imaginario asociado a las ciencias humanas. Por el contrario, la investigación sociológica o etnográfica supone anticipadamente la determinación de un protocolo y posteriormente una interpretación de datos que permita extraer generalizaciones, pero es el momento intermedio de recolección de datos de campo lo que se destaca en las representaciones vinculadas a las ciencias sociales.

Aun así, los discursos literarios tienden a favorecer este segundo modelo de investigación, diseñado más en contacto con el presente, con sus realidades sociales, y que implica cuestionar el papel y el enfoque del investigador. Lo que se esboza, a través de la literatura de investigación, es por lo tanto también una crisis de un modelo

hermenéutico vinculado a la creencia en la positividad, en la existencia de una verdad que existiría independientemente del proceso que lo saca a la luz. De ahí que Cadiot se decante por una historia en la que el investigador reflexiona sobre los modelos de producción de conocimiento a su disposición y las modalidades mediante las cuales la escritura literaria puede apoderarse de él. De ahí también esta tendencia a favorecer los discursos de conocimiento que se ocupan más bien de describir el mundo que de interpretarlo y de tener en cuenta, de manera crítica, la coherencia interna de los enfoques que implementan.

II. Debates epistemológicos: en torno a la investigación sobre el terreno

La forma en que los escritores participan del debate epistemológico nos invita a pensar las relaciones entre discurso de conocimiento y discurso literario desde un ángulo que ya no es sólo el del préstamo: mantienen con el segundo modelo científico de investigación una relación a veces crítica, que cuestiona los métodos de las ciencias sociales y cambia nuestra forma de leer obras “documentales”.

Un contramodelo literario

Tomaré como ejemplo dos libros de Annie Ernaux y Philippe Vasset que tienen como particularidad que ni uno ni otro reivindica el término de investigación, aunque correspondan claramente a las “escrituras de campo” que estudia Dominique Viart¹⁷. Para describir su exploración de las zonas blancas que aparecen en el mapa IGN (Instituto Geográfico Nacional) de París, Philippe Vasset prefiere la palabra “búsqueda”: “durante esta búsqueda esperaba, como los héroes de los libros de mi niñez, sacar a la luz el doble fondo que faltaba en mi mundo”¹⁸. Incluso cuando él se compromete a “interesarse por el contexto, hacerle preguntas a la gente, consultar informes y a especialistas, en definitiva, a escribir una especie de documental”¹⁹, el término investigación permanece singularmente ausente. Sin duda es porque lo asocia, como Annie Ernaux, con cierto sistematismo al cual se opone tanto su escritura como la de su compatriota. Las notas tomadas entre noviembre de 2012 y octubre de 2013 durante sus visitas al hipermercado Alcampo de Cergy, precisa Ernaux, constituyen “un registro libre de observaciones, de sensaciones”: “ninguna investigación ni exploración sistemática, por tanto, sino un diario, la forma que más corresponde a mi temperamento, orientado a la captura impresionista de cosas, personas, atmósferas”²⁰.

El modelo factográfico reivindicado contra la sistematicidad de la investigación enfrenta el texto literario cara a cara con el enfoque científico, cuyos límites señala. Philippe Vasset aspira a una “geografía paralela, alternativa, contraria a la ciencia oficial, necesariamente impersonal y reduccionista”²¹. Se trata también para él, como para Annie Ernaux, de desafiar los estereotipos de una antropología de la vida cotidiana inspirada en Marc Augé, “de informar sobre una práctica real de frecuentar [hipermercados], lejos de los discursos convencionales, a menudo teñidos de aversión, que suscitan estos llamados no lugares y que no se corresponden de ninguna manera con [su] experiencia”²².

El proyecto literario se distingue así de la investigación científica por su método y su temporalidad. Del enfoque etnográfico, Annie Ernaux sólo conserva la escritura en

presente del diario de campo. El relato retrospectivo de Philippe Vasset también prescinde del protocolo establecido con antelación y del análisis producido *a posteriori* para centrarse en los accidentes y las sucesivas reorientaciones de un proyecto no definido previamente, siguiendo una trayectoria errática y errante que manifiesta tanto un deseo de no fijar nada de la realidad observada como un rechazo asumido del método.

Pero estos textos atestiguan fundamentalmente un rechazo a la generalización, que haría que los datos recopilados sirvieran a un discurso percibido como dominante. Esta postura de falta de control debe ser cuestionada. No se trata de reivindicar un igualitarismo ligado a una falta de habilidades del geógrafo o etnógrafo aficionado sino de reclamar una legitimidad para “hablar de” que no se basaría en el conocimiento académico, sino en la experiencia y en las visitas reiteradas a los lugares descritos. De ahí las estrategias consistentes en adoptar una postura que rechaza la exterioridad de la observación, aunque sea “participante”, para reclamar una participación observante (pero no teorizada como tal), ocasionalmente deslizándose el relato hacia la escritura (auto)biográfica. Precisamente por ser cliente del hipermercado Annie Ernaux se siente con legitimidad para escribir sobre él, así como Philippe Vasset reivindica las zonas blancas como territorio y “doble fondo” de su existencia. De esta forma, el rechazo de la interpretación y el análisis escapa a las fantasías de los datos brutos: si no existe un hecho independiente del observador, tampoco hay trabajo de campo que no defina a quien pretende describirlo.

Desafíos epistemológicos y responsabilidad literaria

Esta manera de situarse “al lado de” y “totalmente en contra” de los discursos científicos proponiendo alternativas a sus métodos coloca a estos textos en un margen incierto de lo que Michel Foucault llama el orden del discurso²³. La economía global contemporánea de los discursos del conocimiento privilegia el discurso científico y periodístico sobre las producciones artísticas. Por consiguiente, el “efecto de investigación” puede considerarse como un dispositivo legitimador que contribuye a una redistribución de la autoridad para describir el mundo, en la medida en que la investigación siempre supone una autoridad: la del policía, el investigador, el periodista. Impugnando el lugar de la evaluación de un experto y el monopolio de los profesionales de la verdad, los escritores asumen roles que evolucionan según el imaginario que caracteriza a una época: a la figura del archivista apeador melancólico estilo Sebald, claramente inscrita en el modelo de las ciencias humanas que dominaba a finales del siglo XX, han sucedido, a principios del siglo XXI, otras figuras más involucradas en el presente y en el trabajo de campo: la del escritor periodista como Svetlana Aleksíevich, Roberto Saviano, Jean Rolin o Philippe Vasset y la del investigador en ciencias sociales como Joy Sorman, Annie Ernaux u Olivia Rosenthal.

Conviene deconstruir la idea de una modestia inherente a estos enfoques: los relatos de investigación siempre van firmados con el nombre de su autor, que nunca se sitúa en el mismo nivel que aquellos a los que investiga. Las necesarias inquietudes expresadas por Pierre Bourdieu en las primeras páginas de *La miseria del mundo* no tienen motivos para reservarse exclusivamente a los sociólogos²⁴, y una reivindicación como “este relato es una investigación” invita a examinar de nuevo las obras desde el doble ángulo del método y la responsabilidad. ¿Cómo piensa el escritor su relación con su objeto y legitima su enfoque? ¿Cómo evitar agregar a la miseria una violencia simbólica? ¿Qué

hacer con las fantasías que los métodos científicos tratan de mantener a distancia y que vuelven cuando no aplicamos estos métodos?

Estos son precisamente los interrogantes que abordan Philippe Vasset y Annie Ernaux en sus libros. *Un livre blanc* (“Un libro blanco”) cuestiona así la violencia inherente a la investigación:

Como me negué a sorprenderlos [a los habitantes de las zonas blancas] en sus chabolas (¿podemos imaginar intrusión más violenta: “¡Hola! ¿Vives ahí? ¡Qué curioso!”?), fui a entrevistarme con los que se habían instalado en pleno París. A pesar de la desconfianza que les inspiraba (difícil reprochárselo: un tipo que anda cerca de terrenos baldíos y busca, como quien no quiere la cosa, información sobre las personas que viven allí solo puede ser un poli, o algo peor), Arthur, un electricista polaco y Ruslan, un fontanero búlgaro, accedieron a contarme cómo vivían en los rincones del muelle de Austerlitz [...]. Todos tuvieron la amabilidad de no ofenderse cuando, en lugar de preguntarles por su historia personal, les hacía preguntas prácticas: ¿organizaban turnos de vigilancia nocturnos? ¿Tenían escondites para dejar sus cosas y volver a buscarlas más tarde? ¿Cuáles? ¿Y cómo defendían su territorio?²⁵

Si luego abandona su “documental comprometido”, también es por miedo a que deje traslucir “una fascinación difícil de asumir por estas existencias llevadas a lo radicalmente público”²⁶.

Annie Ernaux, del mismo modo, piensa de manera crítica su texto como un discurso, es decir, como una palabra situada, atrapada en relaciones de dominación que siempre corre el riesgo de renovar. Mientras describe a una mujer que duda delante de envasados de bacalao, reflexiona en un largo paréntesis sobre el uso del adjetivo “negra” y sus implicaciones:

[Dilema. ¿Escribiré “una mujer negra”, “una africana” (no estoy segura de que lo sea) o solo “una mujer”? Me enfrento a una elección que, sobre todo hoy, compromete la lectura que se hará de este diario. Escribir “una mujer” es borrar una característica física que no puedo no haber visto inmediatamente. En definitiva, implícitamente supondría “blanquear” a esta mujer puesto que el lector blanco, por costumbre, imaginaría a una mujer blanca. Implica privarle de algo de su ser tan importante como la piel. Negarle visibilidad textualmente. Justo lo contrario de lo que quiero hacer, de mi compromiso como escritora: darle a la gente aquí, en este diario, la misma presencia y el mismo lugar que ocupan en la vida del hipermercado.]²⁷

El criterio adoptado ya no es sólo el de la verdad, sino el del enfoque comprometido y las palabras elegidas para reflejarlo. Así es también como la literatura enlaza con las reflexiones epistemológicas llevadas a cabo por sociólogos y etnólogos acerca de las prácticas sobre el terreno. Si asume el lugar central del sujeto observador, también es para enseñarle a desconfiar de sí mismo, de los estereotipos y automatismos del lenguaje que modelan su mirada.

Esta es quizás una de las principales cuestiones que plantean las investigaciones literarias documentales en la actualidad, y también una de sus principales aportaciones al debate epistemológico. Los discursos del conocimiento deben su autoridad no sólo a las instancias de las que emanan, sino también a los procedimientos de control y verificación a los que están sujetos. Procedimientos a los que escapan los discursos artísticos, o que al menos no son susceptibles de invalidarlos como tales. Sin embargo, parece difícil hacer coincidir la reivindicación de una libertad total del creador con la inscripción en el campo del conocimiento, si por ello entendemos un sistema en el que se enmarcan las producciones discursivas, dentro del cual emergen y se redefinen

permanentemente el conjunto de reglas que determinan lo que hace que un enunciado sea un discurso científico, pseudocientífico o informativo. Tomar en serio estos textos requiere reevaluar la forma en que los leemos y cómo determinamos su relevancia. No se trata de convertirse en juez de la producción literaria, de distinguir entre “buenos” y “malos”, “verdadero” y “falso”; se trata de reflexionar sobre las formas de tener en cuenta el hecho de que ciertos discursos ya no encajan sólo en el campo autónomo y aislado de la literatura, sino en el campo del conocimiento, que está regulado de otra manera; también se trata de reconocer que, entre estos discursos, hay algunos que desarrollan reflexiones sobre la posición de quien los enuncia, en lo que concierne a su enfoque y su responsabilidad, reflexiones que son susceptibles, tal vez tanto como las de los teóricos en ciencias sociales, de enriquecer el debate sobre la producción de discursos de conocimiento y sobre las bases que los legitiman.

NOTAS

1. Si bien Modiano es ante todo un novelista, los discursos mediáticos sobre él tras el Premio Nobel se centraron en su relato de investigación *Dora Bruder*, nombre que incluso se le dio, en 2015, a un paseo parisino.
2. La cobertura mediática y el éxito de esta obra parecen deberse tanto al libro en sí como al discurso de Ivan Jablonka sobre la literatura en su relación con las ciencias sociales, discurso centrado en la noción de investigación y que ya desarrolló en *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales* (Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2016 [2014]. Traducción de Horacio Pons).
3. Por ejemplo la colección “Sociorama”, inaugurada en 2016 en la editorial Casterman, en la que se adaptan investigaciones de sociólogos en formato de cómic.
4. “Une enquête, c’est bien gentil, mais avec quelle méthode ? Il y a des milliers de manières de mener la chose. Sur un crime, c’est coton déjà, mais sur une disparition. Où est passé le corps ? Et puis surtout les techniques, les techniques d’enquête : à qui poser des questions, comment transcrire et étudier les réponses ?” (Olivier Cadiot, *Histoire de la littérature récente. Tome 1*, París, P.O.L., 2016, p. 42) (NdT: Nuestra traducción).
5. “Dans presque tous les films, on voit quelqu’un — en train de résoudre une énigme — tapisser un grand mur de photos, d’articles découpés, de mots écrits à la hâte sur une page de carnet, de plans de ville avec des cercles rouges, d’organigrammes de sociétés secrètes. Il faut des grands murs. On peut tirer des traits avec des points d’interrogation pour mettre les coupables en réseau. Et puis souvent, c’est un artifice très courant dans les films, l’enquêteur trouve la solution dans un verset de la Bible, dans une comptine pour enfants ou sur une clé codée. Veillez à ne pas utiliser cette méthode dans les livres. C’est très artificiel” (Olivier Cadiot, *Histoire de la littérature récente. Tome 1, op. cit.*, p. 43) (NdT: Nuestra traducción).
6. “J’suis des Annales, j’avais entendu quelqu’un dire ça. Un historien qui avait l’air d’avoir les pieds sur terre. Ça fait sérieux. Regardons les règles de cette école. L’histoire doit devenir une *histoire problème* qui questionne le passé et remet constamment en question ses propres postulats et méthodes afin de ne pas être en reste sur les autres sciences et sur l’histoire du monde. Bien. En voilà un beau projet.

Cette obligation implique de sortir l'histoire de son immobilisme académique en diversifiant et surtout en croisant ses sources, au-delà des seules références écrites traditionnelles. Excellent” (Olivier Cadiot, *Histoire de la littérature récente. Tome 1, op. cit.*, p. 43, 44) (NdT: Nuestra traducción).

7. Es lo que muestran los dos números de la *Revue de littérature générale* (“Revista de literatura general”) codirigida junto con Pierre Alféri, y publicados en 1995 y 1996 en la editorial P.O.L.

8. “l’enquêteur en prend plein la gueule” (Olivier Cadiot, *Histoire de la littérature récente. Tome 1, op. cit.*, p. 34) (NdT: Nuestra traducción).

9. El pasaje de Olivier Cadiot sobre los Annales de hecho recupera ampliamente la entrada de Wikipedia sobre el tema.

10. David Ruffel, “Une littérature contextuelle”, *Littérature*, n°160, Olivia Rosenthal y Lionel Ruffel (dir.), París, 2010/4.

11. Patrick Modiano, *Dora Bruder*, Barcelona, Seix Barral, 1999 [1997]. Traducción de Marina Pino. W. G. Sebald, *Los emigrados*, Madrid, Debate, 1996 [1992]. Traducción de Teresa Ruiz Rosas.

12. Éric Chauvier, *Anthropologie*, París, Alia, 2006.

13. Luc Boltanski, *Enigmas y complots. Una investigación sobre las investigaciones*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016 [2012]. Traducción de Juan José Utrilla. Dominique Kalifa, “Enquête et « culture de l'enquête » au XIXe siècle”, *Romantisme* 3/2010, n° 149, p. 3-23.

14. Tzvetan Todorov, “Typologie du roman policier”, *Poétique de la prose*, París, Éditions du Seuil, 1971.

15. Carlo Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias iniciales”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona: Gedisa, 1999 [1989]. Traducción de Carlos Catroppi.

16. Por ejemplo a través de los trabajos de Pierre Bourdieu (*El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona: Anagrama, 2003 [2001]. Traducción de Joaquín Jordá).

17. Dominique Viart, “Les littératures de terrain : dispositifs d’investigation en littérature française contemporaine (de 1980 à nos jours”, Conferencia en el marco del seminario colectivo del CRAL, “Art et littérature : l’esthétique en question”, 7 de diciembre de 2015, en línea, URL: https://www.youtube.com/watch?v=t4HNL-lG_SU [consultado el 29/06/17].

18. “[a]u cours de cette quête, j’espérais, comme les héros de mes livres d’enfant, mettre au jour le double fond qui manquait à mon monde” (Philippe Vasset, *Un livre blanc*, París, Fayard, 2007, p. 10) (NdT: Nuestra traducción).

19. “[s]’intéresser au contexte, d’interroger les gens, de consulter des rapports et des spécialistes, bref, d’écrire une sorte de documentaire” (Philippe Vasset, *Un livre blanc, op. cit.*, p. 25) (NdT: Nuestra traducción).

20. “un relevé libre d’observations, de sensations”; “[p]as d’enquête ni d’exploration systématiques donc, mais un journal, forme qui correspond le plus à mon tempérament, porté à la capture impressionniste des choses, des gens, des atmosphères” (Annie Ernaux, *Regarde les lumières mon amour*, París, Seuil, 2014, p. 15, 16) (NdT: Nuestra traducción. La novela cuenta con una traducción al español: *Mira las luces, amor mío*, Madrid: Cabaret Voltaire, 2021. Traducción de Lydia Vázquez Jiménez.)

21. “géographie parallèle, alternative, à rebours de la science officielle, forcément impersonnelle et réductrice” (Philippe Vasset, *Un livre blanc, op. cit.*, p. 35, 36) (NdT: Nuestra traducción). Sin embargo, su entrevista con geógrafos profesionales le llevará a matizar este presupuesto.

22. “de rendre compte d’une pratique réelle de [la] fréquentation [des hypermarchés], loin des discours convenus et souvent teintés d’aversion que ces prétendus non-lieux suscitent et qui ne correspondent en rien à l’expérience [qu’elle] en [a]” (Annie Ernaux, *Regarde les lumières mon amour, op. cit.*, p. 12, 13) (NdT: Nuestra traducción).

23. Michel Foucault, *L’Ordre du discours. Leçon inaugurale au Collège de France*, París: Gallimard, 1970, p. 35. NdT: El ensayo cuenta con traducción al español: *El orden del discurso*, Ciudad de México, Tusquets Editores, 1999. Traducción de Alberto González Troyano.

24. Pierre Bourdieu, “Al lector”, en *Miseria del mundo*, Pierre Bourdieu (dir.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., 1999 [1993]. Traducción de Horacio Pons.

25. “Me refusant à les surprendre [les habitants des zones blanches] dans leurs abris (peut-on imaginer intrusion plus violente : « Bonjour ! Vous vivez là ? Comme c’est curieux ! »), je suis allé à la rencontre de ceux qui campaient en plein Paris. Malgré la méfiance que je leur inspirais (difficile de leur en vouloir : un type qui traîne à proximité des terrains vagues et cherche, mine de rien, à se renseigner sur les gens qui y habitent ne peut pas, selon toute vraisemblance, être autre chose qu’un flic, voire pire), Arthur, électricien polonais, et Ruslan, plombier bulgare, ont accepté de me raconter comment ils vivaient dans les recoins du quai d’Austerlitz [...] Tous avaient la gentillesse de ne pas s’offusquer quand, au lieu de les interroger sur leur histoire, je leur posais des questions pratiques : organisaient-ils, la nuit, des tours de garde ? Disposaient-ils de cachettes pour déposer des affaires et revenir les chercher plus tard ? Lesquelles ? Et comment défendaient-ils leur territoire ?” (Philippe Vasset, *Un livre blanc*, *op. cit.*, p. 23, 24) (NdT: Nuestra traducción).

26. “documentaire engagé”; “une fascination difficile à assumer pour ces existences portées jusqu’à l’extrême public” (Philippe Vasset, *Un livre blanc*, *op. cit.*, p. 25) (NdT: Nuestra traducción).

27. “[Dilemme. Vais-je ou non écrire « une femme noire », « une Africaine » – pas sûr qu’elle le soit – ou seulement « une femme » ? Je suis devant un choix qui, singulièrement aujourd’hui, engage la lecture qui sera faite de ce journal. Écrire « une femme », c’est gommer une caractéristique physique que je ne peux pas ne pas avoir vue immédiatement. C’est en somme « blanchir » implicitement cette femme puisque le lecteur blanc imaginera, par habitude, une femme blanche. C’est refuser quelque chose de son être et non des moindres, sa peau. Lui refuser textuellement la visibilité. Exactement l’inverse de ce que je veux faire, de ce qui est mon engagement d’écriture : donner ici aux gens, dans ce journal, la même présence et la même place qu’ils occupent dans la vie de l’hypermarché]” (Annie Ernaux, *Regarde les lumières mon amour*, *op. cit.*, p. 21, 22) (NdT: Nuestra traducción).